



SOLEMNIDAD DE LA MARE DE DÉU DE LA MERCÈ - MONICIONES. CASTELLANO -

MONICIÓN INICIAL

Queridos hermanos, sean todos bienvenidos a esta basílica para celebrar la Eucaristía en la solemnidad de nuestra Patrona, la Virgen María de la Merced.

En este día de alegría nos dirigimos a María, Madre de Misericordia y dispensadora de muchos favores, para darle gracias por la celebración de esta fiesta con nuestros hermanos y amigos, y rogarle que nos ayude a ser como Cristo Jesús espera que seamos: personas libres, generosas, personas íntegras y dispuestas a ayudar a quienes viven tristes y apenados por tantas necesidades, soledades, abandonos y esclavitudes.

Ella sabe que somos frágiles, que tenemos buenas intenciones pero que no siempre nos esforzamos para hacerlas realidad; necesitamos progresar en el amor.

Por eso nos postramos a sus pies desde nuestras diferentes realidades y situaciones personales para invocar su ayuda y unirnos como una gran familia, en el afecto que sentimos hacia nuestra Patrona en su fiesta, esperando de ella su bendición e intercesión ante el Señor. Que esta santa Misa sea expresión de gratitud hacia el Señor por habernos he-



cho donación de una Madre tan solícita hacia sus hijos, y renueve nuestras fuerzas para llevar el mensaje de amor y liberación de su hijo Jesús a nuestros hermanos más necesitados.

MONICIÓN ANTES DE LAS LECTURAS

Al comenzar la lecturas de los textos sagrados abrimos nuestro oído y nuestro corazón para que la Palabra de Dios haga su efecto en nosotros, alimentando nuestras almas. Hoy su temática está centrada en la figura de la Virgen María. Ella ha sido elegida para desempeñar la misión más importante que un ser humano puede ejercer: colaborar con Dios en su plan de salvación sobre los hombres. Y sigue colaborando con El como intercesora nuestra. Escuchemos con atención.

MONICIÓN ANTES DEL OFERTORIO

Presentemos en la Mesa de altar el pan y el vino, alimento material para nuestros cuerpos, pero por la acción del Espíritu Santo también alimento divino para nuestras almas.





ACCIÓN DE GRACIAS

María, Merced de Dios,
regalo de Cristo a los hombres.

La Trinidad Santa te envió a Barcelona,
mensajera de libertad y misericordia;
para, por medio de Pedro Nolasco,
mostrarte corredentora, mediadora, Madre de todos,
ternura de Dios para los pobres.

Madre de la Merced,
enséñanos a valorar nuestra fe cristiana,
haznos capaces de amar con caridad mercedaria,
conviértenos en portadores de paz.

Que tus besos derritan la violencia que nos envuelve,
hasta que recuperemos, en tu regazo materno,
la ilusión de familia,
transformado el mundo en un hogar.

Bendice esta familia tuya, que te proclama
patrona y princesa
y gusta, enamorada, de llamarte madre. Amén.

